

Exposición de pintura contemporánea brasileña

El arte brasileño contemporáneo revela una angustia temática y técnica que es la característica primordial de su estilo. Esta exposición lanza así un desmentido a las teorías de Hipólito Taine. Nada en estas obras revela el gozo de vida ni el ampuloso colorido tropical. Por el contrario; los pintores brasileños se esfuerzan en buscar el lado patético y doloroso. Por muy diversos que sean sus puntos de vista para captar la naturaleza, una corriente sutil e impalpable, hecha de angustia y de sentimentalismo profundo, penetra en estas telas.

Los pintores brasileños—por lo menos en esta exposición—son expresionistas. Ellos pretenden, utilizando una vigorosa simplificación plástica, transfigurar la naturaleza real y dejar en la superficie cromática el secreto anhelo que corroe sus espíritus.

Creemos, empero, que esa tónica está excesivamente acentuada. Nosotros no sentimos especiales predilecciones por el arte que se inspira artificialmente en los motivos vernaculares. Pero habríamos deseado un mayor optimismo vital. La reiteración de la tendencia lúgubre quita espontaneidad a esta pintura. Los pintores brasileños hacen un arte de «pastiche» parisiense, y revelan con exceso el servilismo a ciertas escuelas europeas hoy periclitadas.

Cándido Portinari, figura de relieve mundial, está mal representado, aun cuando las tres obras enviadas den idea del vigor creador del maestro. Clovis Graciano nos ofrece en su varia minerva una obra de plenitud y de madurez. Leví, por el contrario, más unilateral, sigue los pasos de Salvador Dalí, con extremada sumisión. Bonadei, Udler, Charoux, Leontina Franco y Flavio de Carvalho practican una filosofía pictórica en la que se exalta, a veces con impulso desmesurado y desagradable, el «feísmo»

Camarco; es vigoroso, José de Paula, constructivo, y en

Joaquín Tenreiro una emoción sensible y sencilla nimbada sus paisajes.

El arte brasileño parece atravesar un período de duda y de crisis

Motivos del pueblo por Argelia Veloso

Las nutridas actividades artísticas de 1946 terminan con una exposición de arte folklórico. La señorita Argelia Veloso ha titulado sus obras «Motivos del pueblo». En estas figuras de delicada y sutil ejecución se ve, en efecto, lo que el pueblo puede concebir enfrentado al deseo humanísimo de la producción estética.

Hay aquí una más pura y entera voluntad de belleza. El impulso plasmador va recto en este caso hacia su objetivo y prescinde de los rigores superiores de la técnica. Echa mano de lo que encuentra, toma sus materiales allá donde están y la obra aparece nimbada de la gracia popular e ingenua que la vitaliza y la embellece.

Argelia Veloso realiza sus figurillas populares con los más extraños y diversos materiales. Sus muñecos nos ofrecen el panorama multicolor y múltiple de Chile. Con una sencillez extrema de los medios expresivos surgen los tipos característicos. Es este un cosmos definidor de los campos y de los pueblos chilenos.

Vemos así caballos, huasos, mujeres, los bailes populares, los vendedores de todo eso que es gracia y color de nuestro ambiente. Vemos una humanidad que se afana y lucha, que sufre y goza bajo los cielos transparentes, a orillas de los ríos, en las quebradas cordilleranas.

Lo que canta Neruda en la esencia alambicada de sus versos, lo que describe Latorre en sus poemas del campo y lo que exalta Durand en la belleza de su prosa directa y emotiva, aparece en las formas plásticas y coloridas que Argelia Veloso supo darles. Con papel, con materiales tejidos a mano, con totora ha